

***Ansprache des Kardinals von Lima bei der Eröffnung des Prozesses über das Leben, die Tugenden und den Ruhm der Heiligkeit des Dieners Gottes Friedrich Kaiser am 28. September 2018***

Liebe Bischöfe, liebe Apostolische Nuntiatur, Bischof Bielaszka, Schwestern der Kongregation vom lehrenden und sühnenden Jesus, alle Schwestern und Brüder in Christus!

Ich möchte nur ein paar kurze Worte an Sie richten, um die Freude zum Ausdruck zu bringen, die die Kirche bei der Einleitung dieses Prozesses empfindet. Freude – weil der Grund für das Sein der Kirche der Ruf nach Heiligkeit ist, so dass wir alle zur Heiligkeit berufen sind. Ein Ruf, der seinen Ursprung in Christus hat. Es ist nicht so, dass man heilig wird, sondern Jesus lädt uns zur Heiligkeit ein. Und jeder antwortet. Diese großzügige, freie, heroische Antwort bestätigt es in einer echten und konkreten Heiligkeit. Vergessen wir nicht, dass wir alle zur Heiligkeit berufen sind.

Und in diesem speziellen Fall können wir mit dem Satz des Evangeliums sagen: „An ihren Früchten wirst du sie erkennen“. Wir wissen, dass diese Arbeit der Missionarinnen der „Misioneras de Jesu Verbo et Victima“ eine Arbeit ist, die unsere Geographie mit enormem missionarischem Impuls durchquert: ein strenges Leben, extrem streng; Vermittlung einer Haus-zu-Haus-Katechese mit einer bemerkenswerten Liebe zur Eucharistie. Und in diesem Klima, in dem Jesus in alle Ecken getragen wurde, hat Monsignore Kaiser diese Heiligkeit zum Leuchten gebracht. Normalerweise ist die Heiligkeit der großen Mehrheit der Menschen im Himmel wie kleine Lichtkerzen, die sein Bild erhellen, wodurch die Atmosphäre seiner Arbeit erleuchtet wird; aber der Herr bringt in seiner wunderbaren Güte die Heiligkeit zum Leuchten wie ein großes Feuer

Und in diesen Fällen gehen wir durch diese Forschungsprozesse, Zeugnisse, durch das Leben eines Mannes, der Tausende oder Millionen beleuchtet. Gott wollte, dass inmitten dieser Vielzahl von Heiligen, dass wir alle versuchen sollten, in den Himmel zu kommen, einzelne besonders aufscheinen. Und so erscheint ein Johannes Paul II., Franz von Assisi, erscheint Ignatius von Loyola. Es gibt Heilige, die Epochen der Kirchengeschichte mit einem sehr starken Licht erleuchten. Wir hoffen, dass Monsignore Federico Kaiser durch Ihre Arbeit Tausenden und Abertausenden, vor allem sehr armer, sehr weit entfernter Personen, die so oft keinen Priester in der Nähe haben, mit „existentieller Peripherie“, um es mit Worten des Papstes zu sagen, spüren lässt: Gott ist da. Deshalb haben wir diesen Prozess mit großer Freude gestartet. Wir bitten Gott, vor allem Monsignore Federico Kaiser, Es ist keine „Imagekampagne“, keine Aufgabe Marketing zu betreiben, sondern den Monsignore handeln zu lassen.

Deshalb gratuliere ich Ihnen zu einer hervorragenden Vorbereitung. Und ich ermutige Sie, diese Bemühungen während dieses Prozesses fortzusetzen. Vielen Dank und möge Gott diese Kongregation segnen und möge Er alle segnen.

***Discurso del Cardenal en la Sesión de Apertura del Proceso sobre la vida, virtudes y fama de santidad del Siervo de Dios Mons. Federico Kaiser MSC***

***Lima, 28 de setiembre de 2018***

Queridos Hermanos Obispos, querido Encargado de la Nunciatura Apostólica, Mons. Bielaszka, Hermanas todas de la Congregación de Jesús Verbo y Víctima y Hermanos todos en Cristo. Voy a ser muy breve por un lado para manifestar la alegría que siente la Iglesia al incoar este proceso. Alegría porque la razón de ser de la Iglesia es la llamada a la santidad, estamos todos llamados a la santidad. Un llamado que tiene su origen en Cristo. No es que uno se hace santo, es Jesús que nos invita a la santidad. Y cada uno responde. Esa respuesta generosa, libre, heroica, hace que se confirme en una santidad real y concreta. No olvidemos que todos estamos llamados a la santidad.

Y en este caso particular podemos decir con la frase evangélica: “Por sus frutos los conoceréis”. Sabemos que esta obra, de las Misioneras de Jesús Verbo y Víctima, es una obra que recorre nuestra geografía con enorme impulso misionero; una vida austera, sumamente austera; impartiendo una catequesis casa por casa, con un amor a la Eucaristía notable. Y que en este clima de llevar a Jesús a todos los rincones han hecho que esta santidad de Monseñor Kaiser brille. Normalmente la santidad de la gran mayoría de gente que está en el cielo son pequeñas velitas de luz que iluminan su imagen, que iluminarán el ambiente de su trabajo, pero de vez en cuando el Señor, en su bondad maravillosa, hace que la santidad brille como un gran fuego. Y en esos casos a través de estos procesos de investigación, de testimonios, vamos recorriendo la vida de un hombre que ilumina a miles o a millones. Dios ha querido que en medio de esa multitud de santos, que debemos todos tratar de ir al cielo, aparezca uno. Y así aparece un Juan pablo II, aparece Francisco de Asís, Ignacio de Loyola, aparecen santos que iluminan épocas de la historia de la Iglesia con una luz muy fuerte. Esperemos que Mons. Federico Kaiser, a través del trabajo de Ustedes, vaya iluminando con mucha fuerza a miles y miles, sobre todo de gente muy pobre, muy alejada, que tantas veces no tiene un sacerdote cercano, esas periferias existenciales, con palabras del Papa, pues allí están Ustedes. Por eso con mucha alegría hemos dado inicio a este proceso. Le pedimos a Dios, especialmente al propio Monseñor Federico Kaiser que interceda para que el proceso vaya bien, cuidando toda las normas procesales, que son tan importantes y arribe a buen puerto para poder verlo ya beatificado.

Todo esto me lleva también a hacer una mención especial a los Misioneros del Sagrado Corazón, son ellos los que le dieron esa formación, impartieron en él ese espíritu que luego cuaja con su trabajo, sé que es una alegría especial para ellos y una alegría especial también para todo el Pueblo de Dios en este País, no solamente para la Arquidiócesis. Como palabras finales: la santidad está conformada por hechos, por realidades, lo digo esto en un mundo que vive de percepciones y de imagen. La santidad en silencio pero con la fortaleza de los hechos, de la realidad, se abre camino. No es una tarea de proponer imagen, de hacer marketing, sino dejar que Monseñor actúe. Por eso las felicito han hecho un trabajo maravilloso de preparación y las animo para que este empeño continúe a lo largo de este proceso. Muchas gracias y que Dios bendiga a esta Congregación y que bendiga a todos.